



## Orientación Filosófica, Psicoanálisis filosófico, Primeros Auxilios y Café filosófico. <sup>1</sup>

S. C. Schuster

Traductor: José Barrientos Rastrojo

### Abstract:

Se subrayan que existen varios modos a través de los que el conocimiento filosófico puede contribuir al bienestar social y personal. En la introducción “Qué es la Práctica Filosófica o la orientación filosófica?” describo como la antigua tradición filosófica del cuidado del alma o del yo ha sido resucitado por los filósofos y por otras personas en los últimos veinticinco años. Las secciones “Psicoanálisis Filosófico”, “La línea telefónica de la orientación filosófica” y “Bienestar personal y el café filosófico” informan de las aplicaciones específicas de las ideas del filósofo alemán contemporáneo Gerd B. Achenbach, el teólogo británico Chad Varah y el filósofo francés Marc Sautet. En la sección “Benevolencia Filosófica” afirmo la benevolencia como una piedra de toque escéptica necesaria para todas las prácticas posibles de practicas filosóficas.

### ¿Qué es la Práctica Filosófica o la orientación filosófica?

Cuando Sócrates estableció que no merece la pena vivir una vida ajena a un autoexamen, parecía que no se refería a la suya propia o a la de sus familiares, tampoco parecía referirse a la vida de una elite ni a la vida de sus colegas filósofos, sino a la vida sin tiempo, la de la universalidad, la de la gente incluidas en la humanidad. Actualmente es costumbre que la gente tengan sus vida examinadas por psicólogos. La idea de que uno pueda examinar él mismo su vida con un filósofo que actúe como orientador o psicoanalista, es tan revolucionario hoy como lo fue en la época de Sócrates. El ejemplo de Sócrates ha sido una guía muchos filósofos a lo largo de la historia. En el examen de la vida los filósofos lo han imitado siempre en un sentido o en otro. Sin embargo el examen de la persona a través del diálogo ha desaparecido y el discurso académico y las investigaciones escolares han copado el lugar de tales análisis en la filosofía.

En los últimos cincuenta años los psicólogos han llegado a dos conclusiones en relación con la filosofía: Que la filosofía es peligrosa para su profesión o que la filosofía debería usarse para diferentes tratamientos de los mismos. Durante la década

---

<sup>1</sup> Este artículo es una versión revisada, actualizada y aumentada de una ponencia publicada en el Journal of Radical Psychology como “Filosofía Práctica como un camino alternativo de Bienestar”, Verano 1999, Issue 1, Vol. 1. Publicación en Internet. Acceso: 6 de Diciembre de 2003. <<http://www.radpsynet.org/journal/vol1-1/Schuster.html>>

Ha sido también traducido al Chino y publicado en Enero de 2004 en el Journal Universitas of the University of Fu-Jen Catholic University, Taiwan.

de los setenta, cada vez más psiquiatras, psicólogos y otros trabajadores de la salud mental se interesaron por la filosofía, especialmente por el existencialismo y la fenomenología, como una parte integrada dentro de su trabajo terapéutico. Quizás animados por este interés en el conocimiento filosófico y en las habilidades del pensamiento, algunos filósofos han tomado conciencia de sí mismos y han empezado a ayudar a pensar a la gente en relación a sus problemas de la vida cotidiana.

En 1981, el filósofo alemán Dr. Gerd. B. Achenbach (Achenbach, 1984; Achenbach and Macho, 1985; Schuster, 1989, 1991, 1995, 1999, 2003) fue el primero que abrió una consulta de filosofía práctica. En una agradable oficina, en el bosque de Bergisch-Gladbach, cerca de Colonia, Achenbach, empezó a recibir a aquellos que buscaban una guía para sus vidas. Algunos de sus clientes – o visitantes en la terminología de Achenbach- había probado ya todo aquello que la sociedad de hoy ofrece como una salida para la ansiedad, el sufrimiento y las cuestiones existenciales. Después de intentarlo con el psicoanálisis, líderes espirituales y talleres de la New Age, ellos llevaban buscando ayuda a la oficina de aquel escéptico de escucha empática. El objetivo de Achenbach es ofrecer al público una alternativa a la psicoterapia, pero no una terapia alternativa. Afirma explícitamente que la Práctica Filosófica no es terapia en modo alguno (Achenbach, 1984, p. 29). El diagnóstico y tratamiento clínico, incluidos en las líneas del paradigma médico de la terapia, están ausentes en el acercamiento propio de Achenbach; pero aun así, la orientación filosófica puede tener resultados terapéuticos.

Achenbach se resiste a la idea de hacer de su práctica un método y prefiere mantener un tipo de conversación indeterminada y aperturista (open-ended). Sin embargo, pueden existir descripciones “señales de carretera (“road signs”) que ayuden a formarse a otros filósofos en su objetivo de imitar el éxito de Achenbach y consejos responsables que dar a la gente para que busquen el significado o soluciones dentro de situaciones problemáticas.

De cuatro de esas “señales de carretera” serían las siguientes:

1. Comunicación sincera entre el orientador filosófico y el visitante basado en un método “beyond-method”.
2. La importancia del diálogo como aquello que mana y fluye desde el ser.
3. “Auslegen” –una búsqueda de explicaciones- en el que el orientador se convierte en uno con el problema no impartiendo su propia comprensión de él sino dando al visitante un impulso fresco para que se explique por sí mismo.
4. El componente renovador del diálogo, el elemento milagroso en la orientación filosófica, que no permite puntos de vistas permanentes, actitudes estándares o soluciones fijas.

Después del éxito inicial de su práctica, Achenbach fundó una sociedad para la práctica filosófica en 1982. A través de la prensa, la radio y la televisión, la práctica de la orientación de Achenbach se llegó a conocer muy bien en Alemania y más allá tanto que pronto los filósofos inspirados por este ejemplos abrieron oficinas en Canadá, Holanda, Noruega, Austria, Suiza e Israel. En las últimas dos décadas la práctica filosófica se ha convertido en un movimiento creciente y de gran amplitud en muchos países europeos, en Estados Unidos, Sudáfrica, Japón, Hong Kong, Taiwan, Australia y Sudamérica. También florecen las sociedades para la práctica filosófica. Junto a la alemana Sociedad Internacional para la Práctica Filosófica hay muchas otras sociedades nacionales (por nombrar algunas: en Holanda, en Gran Bretaña, en Canadá, en los Estados Unidos, en Noruega, en Finlandia, en Italia, en España y en Israel). El séptimo congreso mundial está planeado para Agosto del año 2004 en Copenhague, en Dinamarca.

Con el crecimiento por el interés en la práctica filosófica, han aparecido también perspectivas diversas. Por ejemplo formas de práctica filosófica que desarrollan los principios críticos y humanistas de la práctica inicial de Achenbach. Algunos psicólogos y otros trabajadores de salud mental, que poseen un complemento de formación filosófica, parecen estar intentando recuperar el "territorio perdido" aplicando algunas de las ideas de Achenbach y haciendo llamar a su terapia "orientación filosófica". Además, algunos filósofos de Estados Unidos han hecho del acercamiento Achenbachiano una suerte de extensión programática haciéndose proclamar a sí mismos como los fundadores de nuevos métodos en los que aplican la filosofía a los problemas de la vida cotidiana, convirtiendo esto en una terapia para sanos. Por una parte estos últimos confiesan que no son terapeutas titulados mientras que por otra parte se adhieren a la identidad, ahora de moda, de ser orientadores filosóficos.

Por tanto, los clientes harían bien en preguntar a sus orientadores filosóficos lo que ellos entienden por "orientación filosófica". Después de todo, ¿por qué deberían los clientes ponerse en manos de una persona específica si ellos no buscan a ese tipo de persona? Para conseguir terapia mejor es que el cliente busque a un terapeuta titulado. Aunque hay diferencias y debates sobre la orientación filosófica en algunas sociedades de orientación filosófica, la concepción general aceptada por estas sociedades es más o menos la que mantiene Achenbach en su práctica. Teniendo en cuenta que la orientación filosófica no es una rama de la psicoterapia, sino un diálogo independiente entre un filósofo y una persona que está interesada en la filosofía como camino de vida, es –en tanto en cuanto un diálogo en que se puede hablar racionalmente– una práctica adecuada para cualquiera, no depende del estado de salud de los clientes.

Los orientadores filosóficos y el público tienen buenas razones para discrepar de las teorías psicoterapéuticas preocupadas por los daños de debidos al discurso íntimo y personal cuando no es supervisado por un "experto" en este campo, por ejemplo un profesional de la salud mental. La mayoría de estas teorías demandan que exista una investigación científica como la evidencia dentro de esta disciplina, ahora bien con frecuencia la investigación muestra signos de contradicción, por ello es razonable dudar de algunas de las conclusiones a las que llegan esas teorías y de aquellos que las usa, por ejemplo los trabajadores de la enfermedad mental y otros. Tomando como ejemplo, las disputas que ha supuesto la teoría de la transferencia. Los conductistas tradicionalmente se oponen a la teoría basándose en sus descubrimientos científicos, mientras que en las terapias inspiradas en una teoría psicodinámica la creencia en la transferencia está todavía justificada en base a términos presumiblemente científicos y observacionales. Otro tema controvertido para los psicoterapeutas las etiquetas diagnósticas representadas en el DSM-IV y otra suerte de trabajos enciclopédicos.

Desde 1981, la aproximación de Achenbach ha probado por sí misma que el camino filosófico es beneficioso para ayudar a las personas a pensar en relación a los asuntos de la vida cotidiana. Aunque algunos orientadores filosóficos se han basado en Achenbach para desarrollar la orientación filosófica de forma particular, en mi opinión las ideas básicas de Achenbach son suficientes para practicar la filosofía dentro de un camino profesional y responsable.

### **Psicoanálisis Filosófico**

Guiarse por el recuerdo del pasado y filosofar acerca del mismo es un asunto que ha sido ignorado por la mayor parte de los orientadores filosóficos. Achenbach ha hablado explícitamente sobre la práctica filosófica como psicoanálisis y como una

alternativa a Freud. Los artículos que escribió junto a Thomas Macho sobre esta cuestión son más una crítica a Freud que una alternativa a la práctica psicoanalítica (Achenbach & Macho, 1985). Aunque la comprensión filosófica del pasado personal en general y de la infancia en particular me parece muy útil, muchos otros orientadores no se han referido al tema en su desarrollo práctico hasta ahora. Uno podría preguntarse por qué el pasado parece tan poco importante y quizás puede encontrarse una respuesta en sugerir que muchos orientadores no han establecido todavía una comprensión filosófica aceptable para ellos mismos respecto a su desarrollo personal. O tal vez el hecho de que el historicismo ha sido proscrito de muchos departamentos de filosofía podría explicar la ausencia del interés por todo lo anterior.

En un libro que publiqué recientemente (Schuster, 2003), demostré una serie de filósofos a lo largo de diversas épocas narraron y analizaron –basados en sus propias comprensiones psicoanalíticas- sus vidas, incluyendo con frecuencia relatos de sus infancias. A través de los trabajos autobiográficos de San Agustín, Rosseau, Mill, Kierkegaard, Russell y Sartre, demostré que sus planteamientos y desarrollos personales se distinguían esencialmente de los tipos de análisis freudianos, siendo en cualquier caso sus narraciones autoconcepciones serias y de importante peso específico. Para justificar el estatus de estos informes subjetivos del yo como potencialmente específicos, comparo los informes de los filósofos con los psicoanálisis modernos y teorías cualitativas desarrolladas por Marcia Cavell as teorías modernas psicoanalíticas (1993, 2000), Steinar Kvale (1986), Roy Schafer (1992), Robin Cooper y otros (1989).

Esta comparación muestra que las narraciones de los filósofos no son menos psicoanalíticas que los casos de estudio de Freud. Mi propuesta a la hora de comparar el psicoanálisis filosófico con los tipos freudianos no ha sido demostrar la falsedad o verdad de esas aproximaciones, sino proveer una alternativa igualmente buena (o mejor) a lo que hoy se acepta como norma dentro de este campo. Lo que podría causar que muchos orientadores filosóficos se abstengan de practicar el psicoanálisis es la relación del funcionamiento cognitivo con el así llamado inconsciente que se les hace problemática. La mayoría de los orientadores no tienen problemas en ayudar a la gente a pensar a través de cualquier tipo de problemas, sin embargo cuando el tema se asocia a lo que tradicionalmente se entiende por inconsciente (fantasías sexuales, memorias infantiles, sueños, libre asociación de pensamiento, irracionalidad, etc....) sus esfuerzo de ayuda pierden vigor. Para estos orientadores sería extremadamente beneficioso estudiar los escritos de Jean-Paul Sartre sobre psicoanálisis existencia así como las explicaciones prácticas y los ejemplos que Sartre dio de su teoría del inconsciente en muchos casos biográficos existenciales (Canon, 1991, y Sartre, 1963, 1964, 1985).

Integrar el psicoanálisis filosófico en la orientación parece ser particularmente beneficioso para los clientes que quieren o necesitan ser ayudados durante un periodo de tiempo largo, los cuales no están interesados en acudir exclusivamente a unas pocas sesiones.

## **El Teléfono de la Orientación Filosófica**

Durante cincuenta años ahora, el servicio caritativo “Los samaritanos”, que fue fundado por Chad Varah (Varah, 1965), salvó no sólo muchas vidas sino que también salvó muchas relaciones humanas de amistad ayudándoles a las personas en sus interacciones. La amistad como parte de una relación de ayuda ha sido negada como un obstáculo por muchas teorías psicológicas. Pero el trabajo de Los Samaritanos ha puesto de manifiesto que a través de la amistad, la amistad entre la persona que pretende ayudar y la que busca ayuda, la ayuda ofrecida ha sido muy efectiva y en

ningún caso peligrosa o destructiva. Así, en mi trabajo como orientadora filosófica, he adaptado y utilizado la experiencia de los samaritanos en la prevención del suicidio (cfr. <http://www.samaritans.org> y <http://www.befrienders.org>). A escaso tiempo después de que empezase a practicar la orientación filosófica en Israel en Junio de 1989, el periódico semanal de Jerusalem Kol Ha-Ir me ofreció la oportunidad de poner un anuncio pequeño y gratuito todos los fines de semana en que se podía leer "Primeros Auxilios Filosóficos" o "Orientación Filosófica para Problemas Existenciales y Dilemas Éticos". Con los años, también el Internacional Herald Tribune (Edición Israelita) y el Jerusalem Post se unieron en este intento filosófico para los desesperados y confusos (Lichtman, 1993) publicando un anuncio de primeros auxilios filosóficos de modo gratuito.

El teléfono filosófico es una línea de teléfono de primeros auxilios para todas las edades. Preguntas y problemas de todos los tipos pueden encontrar un primer respiro y desahogo a través de este canal. Sin embargo, los problemas existenciales y los dilemas éticos son los temas esenciales para lo que el teléfono filosófico ofrece servicios gratuitos. La idea de un "teléfono filosófico" se desarrolló a partir de mi trabajo como orientadora filosófica y no es sólo una primicia en Israel sino en el mundo entero.

Promover la amistad es un aspecto importante en el teléfono filosófico y en mi práctica filosófica. En la tradición filosófica, la amistad es un ideal ético que influye en el bienestar del individuo y en su camino vital. Aristóteles entendió la amistad como esencial en una sociedad Buena. La amistad como práctica es una idea que no se suele encontrar en los libros de textos actuales de filosofía o psicología. Sin embargo, el fundador del teléfono de prevención del suicidio, Chad Varah, descubrió que era la amistad y no los consejos que impartía lo más útil para prevenir el suicidio. Aperciarse de esto llevó a que la "amistad", ser amigable, se convirtiera en la principal tarea de los contactos de los Samaritanos con la gente desesperada.

Ofrezco a la gente que llama al teléfono filosófico amistad (filo) combinada con sabiduría (sofia). A veces, a la gente le resulta suficiente una de las dos posibilidades y esto es igualmente aceptable. Por ejemplo, una mujer joven, que quería matar a su hijo me decía: "A mi no me interesa filosofar" (Elementos de este ejemplo o de los siguientes que puedan servir para identificar a los individuos no serán expuestos: la orientación filosófica debe ser estrictamente confidencial). Ella no creía en la filosofía ni en ninguna otra cosa. Sin embargo, gracias a su percepción de mi actitud amistosa y escucha empática, reconsideró su decisión desde un punto de vista ético.

Horas después de nuestra conversación telefónica me volvió a llamar para decirme que había decidido no matar a su hijo en ese momento y lo reconsideraría para momentos futuros. Rápidamente aprobé su decisión y la animé a seguir en contacto con el teléfono filosófico. Sin embargo, se mostró dubitativa a la hora de identificarse y no aceptó mi invitación a visitarme. Al igual que en las sesiones de orientación filosófica, en las sesiones telefónicas no uso técnicas para modificar los pensamientos e intenciones de los clientes. El diálogo de Achenbach "beyond-method" ("método sin final") es en algunos aspectos similar a la relación Yo-Tú de Buber (Buber, 1970). Para Buber, una relación Yo-Tú existe en todos los encuentros auténticos. En la orientación filosófica, como en todas las terapias inspiradas en Buber (por ejemplo la aproximación centrada en la persona de Rogers), la autenticidad del encuentro es muy importante.

Buber considera que hay una demanda de los pacientes a sus terapeutas de que salgan de su mundo seguro, que se basa en una formación y conocimiento profesional. El paciente necesita encontrarse con el terapeuta en una "situación elemental entre uno que llama y otro que es llamado". En tal situación elemental un yo es expuesto al otro. El encuentro de yo-con-yo, el encuentro con el dominio oscuro de las pasiones del terapeuta, sus ansiedades, etc.... fortifica al paciente.

En el ensayo "Salud a través del encuentro" (Buber, 1963) Buber considera que estar en la proximidad de un ser humano situado frente a otro da lugar a que se rompa su encapsulamiento de soledad y que se transforme. Las relaciones saludables pueden ser abiertas a aquellas personas enfermas a través de la relación de alteridad. No hay conocimiento o método para un auténtico encuentro en el diálogo buberiano: Éste sencillamente sucede, se da. El encuentro y diálogo auténtico no tiene el deber de seguir una rutina particular o darse en un lugar específico. De acuerdo con esto, una conversación telefónica es también apropiada en este contexto.

Invito con gran énfasis a la gente a mantener encuentros conmigo como un amigo y no como una profesional que cobra por sus visitas. Después de la primera visita, aconsejo continuar la nueva relación establecida o bien sugiero que la persona considere embarcarse en otro tipo de consejería específico. Esta aproximación muestra muy buenos resultados con aquellas personas que niegan o son críticos con la psicología establecida.

### **Bienestar personal y Café Filosófico.**

El filósofo francés Marc Sautet (Sautet, 1995) empezó lo que ha sido considerado el Café-Philo o el movimiento de cafés filosóficos. Tomando la práctica privada filosófica de Achenbach como un ejemplo, Sautet abrió el "Cabinet de Philosophie" en 1992. El pequeño interés que encontró en su práctica privada le llevó a desarrollar una idea propia de la "casa" francesa: los cafés.

El primer café filosófico apareció en París en el Café des Phares (Galant, 1997). Desde entonces, los cafés filosóficos se han popularizado por todo el mundo. Sautet fundó una organización "Association Les Amis du Cabinet de Philosophie" y la publicación de la asociación "Philos" (véase <http://philos.org/indexmag.html> y <http://membres.lycos.fr/cafephiloweb/cpwt/liens2.htm>).

Sautet sólo vio el principio de su fama internacional. Desgraciadamente murió en Marzo de 1998 inesperadamente a la edad de 51 años.

Como Achenbach tampoco presentó Sautet métodos o técnicas sobre cómo debería mantenerse el diálogo, aunque hay una serie de guías maestras:

1. El filósofo pregunta a los visitantes del café qué temas les gustaría discutir.
2. El grupo elige uno de esos temas.
3. El filósofo contribuye a la discusión preguntando o dando una interpretación filosófica, esencialmente su tarea es facilitar el diálogo.

Cada sesión está fuertemente influida por los participantes del grupo. El grupo es un grupo abierto, está abierto a cambios de sesión a sesión lo cual hace diferente cada sesión en su espíritu y contenido. En 1997 cuando empecé a dirigir un café filosófico en el Café de Jerusalem Tmol Shilshom me asombré de que a veces la gente presentase sus problemas personales como un tema para la discusión grupal. Aunque una discusión de grupo de hora y media puede llegar con dificultad a la complejidad de problemas personales específicos, llevar un asunto personal a un cuestionamiento general puede, sin embargo, ella misma crear una nueva perspectiva del asunto.

Algunos de estos temas personales fueron los siguientes: Sam, un judío secular israelí tiene una relación sentimental de larga distancia con Selma, una joven cristiana fundamentalista que vive en Oslo. Se han encontrado en el último par de años en periodos cortos de vacaciones. El próximo verano, si embargo, estarán por vez primera varios meses juntos. Esto parece ser una fuente de dudas, confusión y ansiedad para Sam, quien propone este tema para la discusión. El tema general formulado desde este caso fue: "Pros y Contras de las relaciones interculturales y la

dimensión ética de los matrimonios mixtos”. Muchos de los reunidos fueron muy generosos ilustrando sus opiniones con experiencias de sus vidas reales.

Estas experiencias enseñaron que si la pareja acercarse a la religión bajo una luz racionalista, humanista y existencial (por ejemplo las de Spinoza, Rousseau o Buber), podrán compartir una visión particular de Dios a pesar de sus trasfondos personales distintos. Es más, una unidad comparable en las perspectivas del mundo podría ya darse en otros ámbitos de la vida (por ejemplo en el arte, deportes, ética, etc....). Podría no ser necesario para ellos compartir todas las situaciones vitales y perspectivas cognitivas personales. Aunque la discusión abstracta no se circunscribió al asunto personal del dubitativo cliente, dotó al mismo de caminos diversos desde los que considerar su situación.

A veces las personas presentan preguntas generales que se convierten, en medio de la discusión, en cuestiones relacionadas con experiencias o problemas personales traumáticos. Por ejemplo, un hombre anciano trajo una cuestión referida a la relación entre memoria, placer y sufrimiento. Su tema fue elegido para una sesión del café. Durante la discusión se puso de manifiesto que quería investigar su propia experiencia de profunda tristeza, la cual relacionaba con las experiencias que sufrió durante la guerra. Esta tristeza aparecía cada vez que se sentía como si estuviera en lo más alto del mundo. Aunque no había pruebas de que se originase de hecho por un trauma de guerra, sin embargo él encontraba su razón de ser en el momento en que había luchado en el ejército ruso durante la Segunda Guerra Mundial, pues durante la misma había sufrido mucho. Pensó que tenía que aceptar vivir con un sentimiento de tristeza durante toda su vida. Pero, también se preguntaba todavía: “¿Por qué había de ser así?”

Otros participantes en la discusión tenían perspectivas más optimistas, señalando que podría ser que no conociese la auténtica fuente de su tristeza. Descubrir la auténtica fuente podría liberarlo de su tristeza. Otros dijeron que él no intentaba superar su sentimiento auténticamente sacándolo de sí mismo. Otros le aconsejaron trascender su sentimiento a través de la música o de otro tipo de arte o actividad.

Un pensamiento de Nietzsche vino a mi mente: ascender grandes montañas es siempre seguido de un equiparable “gran” descenso. Desde la perspectiva “bi-polar” de Nietzsche subir y bajar son solo demasiado humanos. Las diferentes perspectivas sobre la naturaleza de la memoria y sus posibles efectos sobre las emociones que los participantes en la discusión presentaron, nos dio a todos una tarde fascinante. Y, esto agregó una escéptica, e inclusive esperanzadora dimensión a la oscuridad del ciudadano mayor de la reunión.

Otra cuestión reunió un dolor emocional más fuerte, cosa que descubrí sólo después de un tiempo. La cuestión era sobre la continuación del yo. Este asunto se eligió de entre un amplio rango de otras buenas cuestiones como “qué es la justicia”, “el significado de la vida”, “puede uno crear emociones o están todas ellas dadas (genética o históricamente)” y “¿es la ecología un tema filosófico?”. Siempre señalo al principio de las discusiones que pensar sobre un tema a discutir y formular y compartir la cuestión a elegir es tan importante como el diálogo consecuente. Quizás incluso más importante, puesto que las preguntas y cuestiones se sitúan en el centro de la filosofía. La mujer joven que propuso el tema de “la continuación del yo”, solo explicó esa tarde en el café que había sentido un deseo, una necesidad, de creer en la continuación del yo o en una forma de vida después de la muerte. Sin embargo, todavía no había encontrado argumentos que la convencieran para creer. Durante la discusión la mayoría de los participantes estuvieron de acuerdo con ella que las así llamadas razones científicas tales como informes de experiencias cercanas a la muerte podría de hecho ser insatisfactorias para ella. Algunos de los compañeros de diálogo sugirieron filosofías que afirmaban la existencia trans-personal (trascendente a

la vida) gracias al reconocimiento de una homogeneidad (continuidad) espiritual o mental con el reino infinitivo como una excusa lógica para creer. También llegó la idea de que detrás de la muerte no hay nada y que no hay buenas razones para considerar al yo eterno, esto es sólo una ilusión. Alguien más presentó un argumento pragmático: la continuación del yo era algo que deberíamos aceptar sin más disputas desde el momento en que mucha gente hoy y a través de las diferentes épocas creyeron en ella, es más, desde el momento en que su fe les había ayudado en sus vidas.

Como en la mayoría de estas discusiones de cafés filosóficos no llegamos a una conclusión final. Fue una sorpresa para mí que después de unos días, la joven me llamase para explicarme el trasfondo de su pregunta. Al parecer la muerte de un amigo íntimo la puso en la pista de investigar acerca de las posibilidades de la vida futura. Sintió que esta investigación fue confortante ante la repentina pérdida de su amigo. Me pidió una cita para una sesión privada de orientación filosófica en la que estudiamos la Filosofía Perenne de Aldous Huxley (Huxley, 1959).

### **Benevolencia Filosófica**

¿Resulta posible concluir que la Filosofía práctica ofrece caminos alternativos al bienestar que sean benéficos? Creo que deberíamos ser cuidadosos con hacer tales asunciones como si fuesen hechos probados. Pero, en cualquier caso, uno no puede negar el hecho de que al menos para mucha gente la filosofía recrea o cambia sus vidas de forma positiva. Adicionalmente, algunos filósofos han hecho posible a través de sus métodos, ideas y ejemplos de vida ayudar a otros.

Bertrand Russell en *Ensayos Impopulares* (Russell, 1950) ya observó que algunas ideas eran perjudiciales mientras que otras eran beneficiosas para la humanidad. Uno podría, por supuesto, estar en desacuerdo acerca de cuáles ideas son ventajosas y cuáles dañinas. En otro ensayo "Estándares morales y bienestar social" Russell (Russell, 1987) afirmó que el conocimiento científico y el arte hace que la vida merezca la pena ser vivida. Sin embargo, el arte y el arte de filosofar como una curiosidad escéptica intelectual ha de llegar primero en lugar de imponerse la prioridad de las ciencias aplicadas. Desde Russell, el beneficio del arte de la investigación escéptica está todavía llorando por encontrar un mayor reconocimiento en un mundo en el que el conocimiento tecnológico y científico –particularmente en la esfera del bienestar humano- es idealizado como nuestro bien supremo. Aguanto la esperanza de que ahora con la llegada del movimiento de la filosofía práctica (o aplicada), la balanza se incline en la dirección adecuada.

### **Bibliografía**

- Achenbach, G. B. (1984). *Philosophische Praxis*. Cologne: Juergen Dinter.
- Achenbach, G. B. & Macho, Th. (1985). *Das Prinzip Heilung: Medizin, Psychoanalyse, Philosophische Praxis*. Cologne: Juergen Dinter.
- Buber, M. (1970). *I-Thou*. Edinburgh: T. & T. Clark.
- Buber, M (1963). *Pointing the Way*. New York: Harper & Row.
- Cannon, B. (1991). *Sartre & Psychoanalysis*. Kansas: University of Kansas Press.
- Cavell, M. (1993). *The Psychoanalytic Mind: From Freud to Philosophy*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Cavell, M. (2000) "Keeping Time." In *The Analytic Freud*, ed. Michael P. Levine, 85-100. London and New York: Routledge.



- Cooper, R, ed. (1989) *Thresholds between Philosophy and Psychoanalysis*. London: Free Association Books.
- Galant, D. (1997). "Cream and Sugar? Philosophical Discourse?" *The New York Times*, New Jersey, Sunday, June 1, Section 13.
- Huxley, A. (1959). *The Perennial Philosophy*. London: Fontana Books.
- Lichtman, G. (1993). "Philosophone." *The Jerusalem Post*--In Jerusalem, October 8. Internet publication: Accessed: December 6, 2003.  
<<http://www.geocities.com/Athens/Forum/5914/pc-clip3.jpg>>
- Russell, B. (1950). *Unpopular Essays*. New York: Simon and Schuster.
- Russell, B. (1987). "Moral Standards and Social Well-being." in Seckel, A. (Ed.) *On Ethics, Sex and Marriage*. New York: Prometheus Books, 129-149.
- Sartre, J-P. (1963). *Saint Genet, Actor and Martyr*. New York: Mentor Books.
- Sartre, J-P. (1964). *Being and Nothingness*. trans. and intro. by Barnes, H. E. New York: Citadel Press.
- Sartre, J-P. (1964). *The Words*. New York: George Braziller.
- Sartre, J-P. (1985). *The Freud Scenario*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Sautet, M. (1995). *Un Café pour Socrate*. Paris: Robert Laffont.
- Schafer, R. (1992). *Retelling a Life: Narration and Dialogue in Psychoanalysis*. New York: Basic Books.
- Schuster, S. C. (1989 -- creation and copyright date). *The Philosophical Counseling Website*. Center Sophon. Internet publication: Accessed: December 6, 2003.  
<<http://www.geocities.com/centersophon>>
- Schuster, S. C. (1991). "Philosophical Counselling." *Journal of Applied Philosophy*, 8 (2), 219-223.
- Schuster, S. C. (1995). "Report on Applying Philosophy in Philosophical Counseling." *The International Journal of Applied Philosophy*, 9 (2), 51-55.
- Schuster, S. C.(1999). *Philosophy Practice; An Alternative to Counseling and Psychotherapy*. Praeger Publishers: Westport, Conn.
- Schuster, S. C.(2003). *The Philosopher's Autobiography: A Qualitative Study*. Praeger Publishers: Westport, Conn.
- Kvale, S. (1986). "Psychoanalytic Therapy as Qualitative Research." In *Qualitative Research in Psychology*, eds. Peter D. Ashworth, Amedeo Giorgi, Andre J. J. de Koning, 155-183. Pittsburgh, PA.: Duquesne University Press.
- Varah, Chad. (1965) *The Samaritans*. London: Constable.